

Meteyades ⁽¹⁾ y Torcato,
Antenor y Briareo,
Busiris, Erine, Ismaris,
Cygno, Iacinto Amicleo,
Minias, Ino, Orion, Glaucó,
Omphale, Yopas, Demodoco,
Andromeda, Sol, retrato,
Canace, Quimera, aruspices
Nubis, Canicula, llanto,
Policena, Palinuro,
fabula, Ramnusia, abraços,
Liutina, Xerxes, Cypriis,
Saturno, Phaeton, Troyano,
nos traxeran a todos en sus braços
por llegar a gozar vuestros abraços,
que, a los hombres discretos,
cielo, fortuna y tiempo estan sugetos.

No el contento de seruiros;
no el gusto de contentaros;
no la alegría de veros,
que nada aquesta ha yqualado;
no los caminos ni penas;
no los passados trabajos;
no los cielos rigurosos
ni el tiempo cruel y ayrado;
no la vida que viuimos;
no la muerte que esperamos;
no el regalo que oy tenemos
ni nuestra gloria y descanso;
no el amor que todos traen;
no el desseo de agradaros
ni fortuna que le impide
haziendo mares los campos;
no las peñascosas sierras,
los montes de nieue canos,
contra quien el cielo inmenso
despide furiosos rayos;
no aquesta ciudad famosa;
no sus templos sacrosantos;
no su rio y alameda,
sus fuentes, casas y prados;
no la prudencia que encierra
el mundo y sus partes quatro,
cifrada en sus bellas damas,
de hermosura, ingenio y trato;
no sus caualleros nobles,
oficiales hijos dalgo;
no el titulo que nos days
ni el fauor de que oy gozamos;
no el estado que nos vemos,
la humildad que professamos;
no la honra y no el pronecho,
que aqui caben juntos ambos;
no vuestra gran discrecion;
no su nobleza y aplauso,

⁽¹⁾ Así el original; pero en la página anterior ha dicho «Milciades», y a él debe referirse, puesto que «Meteyades» no es ningún nombre célebre en la historia.

que a nuestra gran voluntad
sirue de escudo y amparo;
no la razon que teneys
de oyrnos y de ampararnos,
ni la ventura que desto
seguimos si lo alcançamos;
no el ser, señores, quien soys,
que aunque esto os obliga tanto,
no os obligue, que no es justo,
ni el ser yo vuestro criado,
sino el amor inmenso y zelo honrado,
que a vuestros pies humilde me ha arrojado:
que, si humildad leuanta,
oy la mia en los cielos me trasplanta.

Contento, gusto, alegría,
caminos, penas, trabajos,
cielos, tiempo, vida, muerte,
regalo, gloria, descanso,
amor, desseo, fortuna,
campos, sierras, montes, rayos,
ciudad, templos, alameda,
rios, fuentes, casas, prados,
prudencia, damas y mundo,
hermosura, ingenio, trato,
caualleros, oficiales,
titulo, fauor, estado,
humildad, honra, pronecho,
discrecion, nobleza, aplauso,
voluntad, amparo, escudo,
razon, ventura y criado,
todo a vuestra grandeza lo consagro
si hiziessedes conmigo este milagro,
pues no es de hidalgos tratos
a tan nobles desscos ser ingratos,
y si obliga el buen trato hasta los robles,
porque no ha de obligar pechos tan nobles?

Sol.—La loa y estilo me ha agrorado mucho; pero ya lleuamos esta, y fuera desto es poco el tiempo que ay para estudialla, pues empeçaremos dentro de tres dias.

Ram. ⁽¹⁾—Lo que tendremos bueno en Valladolid, es que gozaremos de muchos y muy buenos pescados, así frescos como salados, y vino por todo extremo bueno, aunque algo caro; pero lo que es pan, carne, caça, fruta y todo genero de bastimentos, muy bueno y a precios muy moderados. Y tambien a las tardes, en acabando la comedia, podreys gozar algunos ratos de Pisuerga, que es vn famoso rio, aunque, sin este, ay otro riachuelo que se llama Esgueua, que es el que tiene a su cargo la limpieza de toda esta ciudad. Y sin esto, vereys el prado que llaman de la Madalena, el qual es de mucha recreacion, y toda Valladolid la tiene, así de riberas, heredades, huertas, granjas, arboledas y casas de plazer, como de templos suntuosissimos, y entre ellos el que llaman de San Benito.

⁽¹⁾ El original: «Rios».

to el Real, y otro de San Pablo, que son los mejores que aureys visto.

Rios.—Anerdome que representando yo, agora ha dos años, al rey el día del Corpus, cerca de esse monasterio de San Pablo que dezis, dixes aquella loa vuestra del Santissimo Sacramento, hecha por el mismo estilo que la que acabastes de dezir agora, que parecio notablemente.

Roj.—No es vna de vnos bayles?

Rios.—La misma, y si la supiera toda la dixera, porque la oyera Solano, que no la ha oido. Pero ya sabeys que es vuestra, y vuestro el oficio de dezillas, y así lo podeys hazer mientras llegamos a Valladolid.

Roj.—No se si me tengo de acordar; pero, si no me acordare, dire lo que supiere:

«Oy, que es día de alegría,
de fiestas y combidados,
y tan gran huesped tenemos,
como no nos alegramos?
Alegrese el sol hermoso,
den gloriosa luz sus rayos,
pues tienen de mirar oy
aquel sol diuino y claro.
Alegrense las estrellas
y baxenle acompañando;
luna, signos y planetas,
a sus pies vengán postrados.
Oy los angeles se alegren,
tambien se alegren los santos;
cherubines, serafines
te canten *Te Deum laudamus*.

Alegrense el denso velo
del paeillon turquesado;
oy las virgenes se alegren,
santas, bienauenturados.
Alegrense los del cielo,
los confesores sagrados;
oy los martyres se alegren,
en premio de sus trabajos.
Alegrense nuestra vida,
pues oy la eterna alcançamos;
tambien la muerte se alegre,
pues goza del que ha triunfado.
Alegrense cielo y gloria,
pues se acaba nuestro llanto;
alegrense las ofensas,
las culpas y los pecados,
que a perdonar baxa Dios,
y no solo a perdonallos,
pero a darnos a si mismo,
solo con que le digamos:

Domine mi non sum dignus
que entres en mi cuerpo flaco;
mas por tu santa palabra
espero ser perdonado.

Sol, estrellas, luna, signos,
planetas, angeles, santos,

cherubines, serafines,
velo, bienauenturados,
santas, confesores, virgenes,
cielo, martyres sagrados,
vida, muerte, gloria, pena,
hombres, culpas y pecados,
todos se alegren con vn bien tan alto,
panderos y sonajas repicando.
Salgan pastores, toquen instrumentos,
y aqui baylando canten estos versos.

(Salen los musicos con pandero, sonajas y guitarras, y cantan y baylan todos.)

Que no me los ame nadie
a los pecadores, he,
que yo que mori por ellos,
cuerpo y sangre les dare.
Alegrense el purgatorio,
digan las almas cantando:
in te, Domine, speraui,
aunque sea su plazo largo.
Alegrense los infernos,
mas no pueden, que su llanto
es sin fin, y pues lo es,
nulla est redemptio digamos.
Alegrense el ayre y fuego,
alegrense el mar hinchado,
tambien la tierra se alegre
de tanta gloria gozando.
Alegrense el gran Pontifice,
pues oy viene a visitarlo
aquel Dios que es trino y vno,
Padre eterno y consagrado.
Hagan fiestas y alegrías,
alegrense sus perlados,
pues baxa Dios a la tierra
a ser oy su combidado.
Alegrense rey y reyna,
que guarde el cielo mil años,
pues es Dios quien les combida,
y a si mismo viene a dallos.
Oy Valladolid se alegre,
pues goza del bien mas alto
que goza ciudad ninguna
en presentes ni passados.
Alegrense sus consejos,
su cabildo y comissarios,
pues esta fiesta celébran
con animos tan christianos.
Hasta la Virgen se alegre,
pues su hijo soberano,
llena de razimos de angeles
la trae a su diestro lado.
Y como a señora, reyna,
è intercessora digamos:
Mater Dei, memento mei,
pues soys todo nuestro amparo.
Purgatorio, llanto, inferno,
tormento, padre, descanso,
ayre, fuego, tierra, mar,

fin, Pontifice, perlados,
 reyna, rey, Valladolid,
 consejos y commissarios,
 Virgen, hijo, intercessora,
 angeles, reyna y amparo,
 todos se alegren, y oy nos alegremos,
 con el diuino huesped que tenemos.
 Y baylando contentos,
 bueluan luego a tañer los instrumentos.
 Quen viernes murio el Rey de tierra y cielo,
 y en iueues se da al hombre en sangre y cuerpo.

Alegrese aquesta corte,
 que oy en ella esta encerrado
 de todo el cielo el poder,
 de toda la tierra el mando.
 Sus santos templos se alegren,
 y su gloria publicando
 con hymnos y dulces voces
 y al son de instrumentos varios,
 digan: *Benedictus Dominus
 Deus Israel*, cantando;
 pues el Señor de los cielos
 oy su pueblo ha visitado.
 Casas y calles se alegren,
 pues con sedas y brocados
 se veen oy, y hasta sus suelos
 con espadaña y mastranços.
 Alegrense los jardines,
 alegrense huertas, campos,
 pues oy dan flores y rosas
 a este santo relicario.
 Alegrese el rio Pisuerga,
 detenga su rauda manso;
 tambien las aues se alegren,
 nuestra gloria publicando.
 Alegrese la alameda,
 produzcan manna sus ramos,
 todas las viejas se alegren,
 pues que deste dia han gozado.
 Alegrense ricos, pobres,
 alguaziles y escriuanos,
 y hasta las niñas se alegren,
 pues oy las compran çapatos.
 Alegrense sacristanes,
 pues lleuan oy en sus braços
 la cruz donde murio aquel
 que oy viene à alegrar a tantos.
 Los monazillos se alegren,
 alegrense los notarios,
 y nosotros, por que nó?
 recitantes, alegraos.

Corte, templos, pueblo, cielos,
 casas, calles y brocados,
 rio, aues, alameda,
 jardines, huertas y campos,
 viejas, ricos, pobres, niñas,
 alguaziles, escriuanos,
 sacristanes, monacillos,
 recitantes y notarios,

salgan, canten y baylen vn villano,
 pues ninguna a esta gloria se ha ygalado.
 Y pidiendo perdon de nuestros yerros,
 acaben con cantar aquestos versos:
 Oy al hombre se le dan
 a Dios viuio en cuerpo y pan »

Roj.—Y cantando y baylando aquestos versos, se entrauan.

Sol.—Buena es, por cierto, y la nouedad muy peregrina.

Ram.—Con el buen trato no sentimos el camino, principalmente como paramos en las posadas poco, y esso es de dia, por el gran calor que haze, y de noche, con el entretenimiento, no se duerme, caminase mucho y sin cansancio.

Rios.—Negociò ya Solano lo que tenia en Segouia?

Sol.—No era mas de dar alli vna carta y cobrar respuesta, y ansi lo hize en poco mas de vna hora.

Roj.—Que, luego no fue a mas la venida que por ella?

Sol.—Era para cierta dama, è importaua mucho que se diera en mano propia.

Ram.—Yo traygo otra para vn colegial, y en llegando que llegue, es fuerça que vaya a dalla.

Roj.—Pues ay colegios en Valladolid?

Ram.—Y Vniuersidad, de las mas graues y honradas de España, con los mismos priuilegios que tiene la de Salamanca, donde se leen muchas lecciones de Teologia, Canones, Leyes, Medicina, Artes, Hebreo y Griego, y de donde han salido grandissimos escritores y muy conocidos.

Roj.—De espacio tengo de verlo todo.

Ram.—Pues ay que ver mucho.

Sol.—Acuerdome que, agora siete años, viniendo a Valladolid en la compañía de Cisneros, en este mesmo arroyo que agora llegamos, se atollò vn carro hasta el cubo, y no pudiendo sacalle, dixo vn compañero nuestro: Como ha de salir si no valen nada las mulas? A fe que si fueran las de Frutos, que el saliera. Y respondió el carretero: Como las mulas de Frutos? Iuro a Dios no le sacaran ni aun las de *ventris tui*.

Rios.—Vna muger de mi compañía, no cabiendo vn carro de lo alto por vn meson, dixo: Quitarle las reatas y cabra luego.

Ram.—Dicho fue como suyo.

Sol.—Veni aca, Rojas, agora que me acuerdo, por que os llamaron el cauallero del milagro?

Roj.—Es muy largo esse cuento, y estamos ya muy cerca de Valladolid, y por esta causa no os lo digo. Vna loa que yo hize a esse proposito os dire mientras llegamos, que no es de pequeño gusto para quien sabe el suceso; pero lo demas se dira quando Dios fuere seruido y tengamos mas tiempo.

Sol.—Pues ya que no sea lo vno, dezidnos lo otro.

Roj.—Lo que es la loa, mientras llegamos a Valladolid, pues ya estamos tan cerca, po-deys oilla.

Despues que de mis desdichas

vi mi suerte mala ò buena,
 y de quien llaman fortuna
 tuue vn pie sobre la rueda;
 despues que passè a Bretaña
 y sulquè el mar con galeras,
 andue en corso dos años
 y vi la cara a la Inglesa,
 trabajè vn año en vn fuerçe,
 marchè otros quatro por fuerça,
 a ley de soldado viejo,
 armado de todas piezas,
 a pie descalço y desnudo
 de vestidos y paciencia,
 que esta muchas vezes falta
 a los de mas fortaleza;
 despues de muchos trabajos;
 despues de muchas miserias;
 despues de algunas bonanças;
 despues de muchas tormentas;
 despues de algunas batallas
 y despues de algunas fuerças
 que tomaron y rindieron
 todos juntos y yo a bueltas;
 despues de otras muchas cosas
 que agora en silencio quedan,
 que para mas larga historia
 este discurso se dexa;
 y despues de estar cautino
 algun tiempo en la Rochela,
 vine a dar por mi ventura,
 en las manos de vna vieja.
 Despues que por agradalla,
 por no se que que vi en ella,
 la serui, la regalè,
 hize versos, cantè endechas,
 dixè mentiras al vno,
 formè del otro querellas,
 engañè con la verdad,
 librela de vna tormenta,
 vestime al vso de Corte,
 capa corta, calça entera,
 y, confesso mi pecado.
 que le prometi mi hazienda
 (no diera en darsela mucho,
 quando toda se la diera,
 que bastaua ser muger,
 y si no diganlo ellas),
 al fin la buena señora
 echò en burla mi promessa,
 como no merecedora
 de la voluntaria oferta.
 En aquellos tristes dias

que segui esta mala seta,
 dexè el cielo por infierno,
 la amada paz por la guerra,
 la señora por la esclaua,
 la discreta por la necia,
 la agua clara por la turbia
 y la hermosa por la fea;
 burlandonos muchas vezes,
 que es muy burlona la hembra,
 entre ellas me dixo vn dia:
 las mugeres que son necias,
 ya vuesa merced sabra,
 rey mio, por esperiencia,
 que se mueren por saber,
 y ansi yo soy vna dellas.
 No me dira, señor Rojas,
 vn enigma que quisiera
 saber mucho por mi gusto
 al cabo de vna quaresma:
 por que le llaman los hombres,
 ansi en plaças como en ventas,
 cauallero del milagro,
 pues es milagro sin renta?
 Diga que son sus milagros,
 que tengo vn dolor de muelas
 y no puedo sossegar
 de vn mal de madre y jaqueca.
 Como yo vi la muger
 buelta en burlona de necia,
 no buena para burlar
 y mala para discreta,
 respondile: Reyna mia,
 vuesa merced esté atenta:
 y ella dando grato oydo,
 la dixè desta manera:
 son mis milagros, señora,
 milagros aca en la tierra
 que aboban a las mugeres
 y a los bobos embebecan.
 A las mugeres taymadas
 las digo razones necias,
 y no hablo en vn mes palabra,
 fundado siempre en cautela.
 Si me piden, oygo y callo,
 y alla entre burlas y veras
 digo que soy insensato,
 y hagome tonto con ellas;
 y quando estan en mas fuga
 de cumplimiento y ternezas,
 suelo prometer el alma,
 y tras el alma el hazienda.
 Cuento luego vn cuentecito
 y vna cosita risueña,
 y quando estan con mas gusto,
 me salgo la puerta afuera.
 Si es hermosa, rica y tonta,
 la digo que es muy discreta,
 y que quise a vna muger
 que era tan linda como ella.

Cuentola al fin mil mentiras
embueltas entre mil quexas,
enoxome y pido zelos,
y si veo que le pesa,
como ella demuda el rostro,
voy yo mudando la lengua,
y digo: Ya se, mi bien,
que eres honrada y honesta;
mas no te espantes de mi,
que si zelos me atormentan,
no puedo mas, que te adoro,
no te dè mi gloria pena.
Lleuola con humildad,
porque a las mugeres necias
procuro hablar con criança
y engañallas con verguença.
Y si es mas fea que el diablo,
la digo luego que es fea,
pero que tiene vnos ojos
mas lindos que las estrellas,
y que su olfato de boca
no le tienen todas hembras,
y poco a poco la alabo
hasta que la hago Lucrecia.
Y si es vieja endemoniada
y tiene mas de setenta,
la digo yo que es muger
de hasta veyte y seys ò treynta;
y a esta martirizo a zelos,
y, por no dormir con ella,
en cenando que he cenado,
armo luego vna pendencia;
y sobre si fue o no fue,
si era ella o no lo era,
si miraua o no mirò,
la doy con toda la mesa.
Todo esto es si yo no quiero,
pero si quiero no ay tretas,
no ay cautelas que aprouechen,
pues milagros no aprouechan.
Soy con damas Alexandro,
con los sabios trato veras,
con los arrogantes, graue;
con los humildes, oueja;
con los auaros soy Midas;
con los magnanimos, Cesar;
con los galanes, Narciso;
con los soldados, la guerra;
con los oradores, Tulio;
con los poetas, poeta;
con los musicos, Iusquin;
con historicos, Illescas;
con los arriscados, Cassio;
con los gramaticos, *etiam*,
templum, sermo, quis vel qui,
ego, sensus, biblioteca (!).
Mas, sobre todo, señora,

(!) El original: «biblioteca».

cautiua el alma en Ginebra,
vine a dar, por mi desdicha,
en las manos de vna vieja.
Atenta estuuo escuchando,
y reboluiendo en su idea
quien esta vieja seria,
echò de ver que era ella.
Disimulando, callò,
y pidiome vna receta
para mal de necedad,
que es incurable dolencia.
Tomè papel, tinta y pluma,
y ella, corrida y suspensa,
me rogo que la escribiese,
y dixè desta manera:
Stultus tacendo iudicabitur sapiens:
Que quiere dezir, señoras,
para que todas me entiendan,
que la que es necia, callando
es tenida por discreta.
Con este recipe mio
se fue muy triste la hembra,
maldiziendo ella sus años,
yo culpando mi inocencia.
Al fin, para concludyr
con sus gracias y mi afrenta,
ella es fea y nada hermosa,
ella es necia y no discreta,
ella es suzia y nada limpia,
ella engaña y amartela.
y, al fin, es vieja, que basta,
mas pobre que seys poetas;
es Lucrecia en castidad,
y passando de cincuenta,
me dixo al cabo de vn año:
señor Rojas, soy donzella;
y viue Dios que lo creo,
que habló la vieja de veras,
porque vna muger tan mala,
no es milagro que sea buena.
A vuestas mercedes ruego,
y suplico a todas ellas,
ansi Dios les de salud
y muchas pascuas como estas,
que a nadie digan mi error,
que a mi ceguedad no atiendan,
que no descubran mis faltas,
que en los hombres ay flaquezas;
que callen como discretos,
que como amantes aprendan,
que las damas me disculpen
y me perdonen las viejas;
que yo, como pecador,
queriendo hazer penitencia,
vine a dar, por mi desdicha,
en las manos de vna vieja.

Ram.—No sabeys lo que he notado? Que el viage passado, quando entramos en Toledo, se

acabò con vn cuento de vna vieja de Solano, y agora que llegamos a Valladolid, con otro vuestro.

Roj.—Lo que es el mio, bien os podre jurar que escapò esta vieja tan virgen de mis manos como la muger de Focio de las de Dionisio, y la del rey Dario de las de Alexandro.

Sol.—Tambien puedo yo dezir que salio la de Toledo de las mias como la dama de Cartago de las manos de Scipion, y Cleopatra de las de Augustò.

Ram.—Aora, señores, dexemos esso, que en esto del sexto y setimo pocos hombres ay cuerdos a cauallo, porque son treynta y nueue legitimas con que el diablo embida el resto. Y no digo mas, porque ya entramos por la puerta del Campo.

FIN DEL TERCERO LIBRO

EL VIAGE ENTRETENIDO DE AGUSTIN DE ROJAS

LIBRO QVARTO

Rios, Ramirez, Solano, Rojas.

Solano.—No poco contento he recibido de que con tanta brevedad vamos a Burgos; lo vno, porque la mudança de la tierra es ocasion de mudar la vida; lo otro, porque aunque Valladolid es vn lugar muy bueno, verdaderamente estaua ya en el enfadado.

Ramirez.—Seria por la misma causa que todos lo salimos, que es ser las posadas tan estrechas, calurosas y caras, que he estado este mes y medio con el mayor disgusto del mundo. Pero dexando esto, que no haze a nuestro proposito, antes que prosigamos mas adelante nuestro camino, aueys de acabar aquel cuento que tanto tenemos desseado de saber el fin que tuuo.

Rojas.—Por no seros con el enfadoso ni yo en contarle prolixo, aunque ya queda del muy poco, digo que vn dia, quando el sol de todo punto auia dexado los antipodas sin luz, estendiendo sus luminosos rayos por estotra parte de la esfera, los nobles Leonardo y Montano començaron, segun me conto aquel amigo mio, a proseguir su viage. Y como la prolixidad del camino, como agora el nuestro, les diese materia para procurar diuertirse en alguna cosa de gusto con que engañar el cansancio, arrojando mil lastimosos suspiros de lo mas intimo y secreto de su coraçon, fue Leonardo prosiguiendo su amorosa historia desde

el punto donde yo la dexè, que fue el fin de aquella carta y principio de vn ruido que sintio en el patio de su casa, y dize desta manera: Luego que senti aquel rumor, deteniendo el buelo de mi pluma, suspenso, sin passar adelante con mis razones, veo las pobres salas de mi soledad acompañadas y adornadas con la mas rica tapizeria del mundo, haziendo esta preciosa labor los nobles Floriso y Claridia y las bellas Cintia, Roselia y Anati[r]si, sus hijas, y con ellas mi diuina y hermosa Camila. Lo que con estraño y subito espetaculo senti, bien lo puedes echar de ver claramente, y qualquiera que se considerare en semejante desconsuelo y apretura de coraçon, y viendo delante de sus ojos la causa della. Fingiendo al fin el aliento que no tenia, recibí a mis nuevos huespedes los braços abiertos, diziendo a Floriso: Agora veo, señor, que no ay puesto, sitio ò parte, por escondida que estè, que se pueda escapar y librar de ladrones, y mas siendo caseros, que saben y escudriñan los mas escondidos rincones. El y su Claridia, con termino apazible, discreto y vrbano, despues de pagadas mis cortesias con otras semejantes, me dixerón: que auiendo sabido mi retraymiento, y ignorando la causa de anerme apartado de mi propio palacio tan sin pensar, venian a saber la razon de todo esto de mi boca misma, y hazerme compañía en esta soledad, no gustando yo de boluerme a poblado. Y que para diuertirme traian todos los aparejos de caça, como eran perros, redes, gaulanes, açores, sacres, halcones, y añadio tras esto la nobilissima Claridia: Camila trae el venablo de la caça del primer jauli, por ver si en estos montes se ofrecia ota ventura, por no dezir auentura, semejante a la primera que tuuo. Yo, despues de auer lagradecido y estimado esta merced lo que pude, disimulando mis passiones, fingi auerme venido a aquella estraña soledad a diuertirme vn poco de los cuydados de Corte y gouierno. Aunque se echa de ver que esta disculpa era tan fribola como aparente, porque la flaqueza y amarillez de mi rostro daua evidentes señales de que estaua en aquel puesto llorando y sepultado entre mil terribles cuydados, antes que diuertidos dellos. Lo qual sintio mi Camila con tanto estremo, viendome con gusto tan nueuo y diferente del que ella entendia que tenia, que no pudo detener las lagrymas que como menudas perlas destilauan sus ojos dininos, las quales sabe Dios si quisiera mezclar con las mias como las aguas de la Salmacida fuente, si la varonil verguença no me detuiera. Al fin, despues de auer los huespedes descansado y tomado algun pequeño aliuio con lo que en aquella soledad seruirles pude: de otra manera, me dixo Floriso, gastays por aca el tiempo de